

La caja de los colores de Nora



Diputación
de Córdoba



MADRE CORAJE



Había una vez una niña llamada Nora que tenía una caja muy especial. No era una caja de juguetes, ni de secretos, ni de galletas... ¡era una caja de colores mágicos!

Cada vez que Nora abría un lápiz de color, sentía algo muy fuerte en su corazón. Su caja no solo tenía colores... tenía emociones guardadas dentro.

● Amarillo – ALEGRÍA

Una mañana de primavera, Nora se despertó con el canto de los pájaros. El sol entraba por la ventana y le hacía cosquillas en la nariz. Se levantó de un salto y abrió su caja.

El primer color que encontró fue el amarillo.

— “Hoy estoy feliz, muy feliz,” dijo sonriendo.

Dibujó un gran sol con gafas, margaritas que reían y mariposas bailando.





● Azul – TRISTEZA Pero al llegar la tarde, su mejor amiga no quiso jugar con ella en el parque. Nora se sentó en un banco, sola, con la cabeza baja. Al volver a casa, abrió la caja... y salió el color azul. Era un azul suave, como el cielo en invierno. — “Hoy estoy triste,” susurró. Dibujó una nube llorando sobre un paraguas.



● Rojo – ENFADO

Un poco después, quiso construir una torre muy alta con bloques de madera. ¡Estaba a punto de terminarla cuando su hermanito la empujó sin querer y la torre se cayó!

Nora gritó y frunció el ceño. ¡Qué rabia! Abrió la caja... y saltó el color rojo, fuerte, chispeante, como una llamarada.

— “¡Estoy muy enfadada!”

Pintó rayas gruesas por toda la hoja, como relámpagos.

● Verde – CALMA

Cuando se le pasó el enfado, Nora se fue a su rincón favorito: una manta suave junto a la ventana. Allí, cerró los ojos y respiró profundo.

Entonces volvió a abrir la caja... y salió el color verde.

Era un verde claro, que olía a campo y sonaba a viento entre los árboles.

— “Ahora estoy tranquila,” dijo con una voz bajita. Pintó un prado lleno de árboles dormidos, un río que fluía sin prisa.



● Morado – MIEDO

Esa noche, cuando apagaron la luz, escuchó un ruido extraño en el armario.

— “¿Qué ha sido eso?!” — se asustó.

Temblando, abrió su caja... y apareció el color morado, con una sombra que lo seguía.

— “Estoy asustada...”

Pintó una luna escondida tras una nube, con ojos grandes y abiertos.

Pero entonces su mamá entró en la habitación, encendió la luz, y le dio un beso.

— “No hay monstruos, mi amor. Solo tu mochila caída.”





♥ Naranja – SORPRESA

A la mañana siguiente, su papá la despertó con una noticia:

— “¡Hoy vamos al parque de aventuras!”

¡Qué sorpresa! Nora corrió a su caja y apareció un estallido de naranja.

Pintó un montón de globos saltando por el cielo, y una cara con los ojos y la boca muy, muy abiertos.

♥ Verde claro – GRATITUD / CALMA

Esa tarde, al volver, volvió a pintar. Pero no estaba triste, ni enfadada, ni sorprendida.

Estaba en paz.

Abrió la caja una última vez, y el color que apareció fue un verde claro, con olor a menta y sonido de hojas moviéndose.

Dibujó un corazón dormido, con una sonrisa.



Y al cerrar la caja, Nora pensó:

— “Cada día siento muchas cosas. A veces me río, a veces lloro, a veces tiemblo, a veces respiro.”

— “Y cada emoción tiene su color... Y todos los colores caben en mi corazón.”

Y así, con su caja bajo el brazo, Nora se durmió.

Y soñó con soles amarillos, mares azules, fuegos rojos, campos verdes... y una caja que nunca se vaciaba.





FIN